

LITERARY AND IDEAS MAGAZINE

Convergent Streams

Third Quarter 2026

July | August | September

Immigration, Belonging, and the Work of Peace.



Contents

CS	From the Editor.....	2
CS	De la Mesa del Editor.....	3
CS	The Monopoly of Faith.....	4
CS	El Monopolio de la Fe.....	5
CS	“The Nazareth Manifest as a Vessel for Modern Liberation”	6
CS	“El Manifiesto de Nazaret como Vasija para la Liberación Moderna”	7
CS	Reflecting on the Challenge of Migration in the Framework of Corpus Christi	8
CS	Reflexionando Sobre el Desafío de la Migración en el Marco de Corpus Christi	9
CS	Seeking the Living Word in the Shadows of Exile:	10
CS	Buscando la Palabra Viva en las Sombras del Exilio:.....	11
CS	The Open Table of Grace:.....	12
CS	La Mesa Abierta de la Gracia:	13

Convergent Streams

Vol 9 No 2

This publication is an outreach ministry serving the entire Old Catholic Movement and those friendly to it, operated by the Old Catholic Churches International publishing office, the Office of Communications and Media Relations under the protection of the Old Catholic Institute. Copyright 2012-2026 All rights reserved.

Esta publicación es un ministerio de extensión que sirve a todo el Movimiento Antiguo Católico y a quienes son afines a él, operado por la oficina editorial de la Old Catholic Churches International, la Oficina de Comunicaciones y Relaciones con los Medios, bajo la protección del Old Catholic Institute. Derechos de autor 2012-2026. Todos los derechos reservados.

Executive Editor / Editor Ejecutivo:

The Right Rev. Gregory Godsey, OSFoc

Managing Editor / Editor Gerente:

The Very Rev. David S. Jennings

Contributing Editors / Editores Colaboradores:

The Right Rev. J. David Castro, S.S.I.

The Right Rev. Juan Carlos Mogollón Fernández OYBBSC

Rev. Father Nasir Gill

The Rev. Father Ricaro Romero, OSFoc

The Right Rev. Ben Williams, OSFoc

From the Editor

By The Right Rev. Greer Godsey, OSFoc

This quarter, we turn our attention to a theme that has occupied the heart of the Church since its earliest days: Immigration, Belonging, and the Work of Peace. It is not an abstract theme. It is lived, daily, by millions of our brothers and sisters who are fleeing violence, seeking safety, and searching for a place to call home, by families separated at borders, by children who cannot sleep without fear, and by communities of faith who have chosen to stand in the gap. This edition gathers voices from across our OCCI family and the ISM who have chosen not to look away.

Father Ricardo Romero opens this conversation with “The Nazareth Manifest as a Vessel for Modern Liberation,” a piece that refuses to let migration remain a distant policy debate. He names what he calls Institutionalized Sin, the systemic injustice embedded so deeply in our structures that it outlives any single act of individual malice, and calls our parishes to become Field Hospitals of protection and mutual aid. His “Veritas Manifesta” project gives concrete shape to that calling, pairing Guardian and Beneficiary families in a Covenant of Solidarity built on empathy and practical defense.

From Medellín, Colombia, Bishop Juan Carlos Mogollón Fernández offers a pastoral reflection rooted in the feast of Corpus Christi. He reminds us that indifference toward migrants is itself a form of silent violence, and that in the face of every migrant, the Church is called to recognize the living presence of Christ. His words, shaped by his own experience living across South America, carry the weight of someone who has walked this road himself, and turn our eyes toward Colombia’s own decades of internal displacement.

Bishop Ben Williams brings us “The Open Table of Grace,” a theological meditation on the Beatitudes and the scriptural call to hospitality. Moving through the Beatitudes one by one, he shows how each builds toward belonging: humility that dismantles hierarchy, mercy that extends beyond condition, peacemaking that bridges division. Belonging, he reminds us, is not a reward for sameness, but a recognition of shared dignity, and the table of Christ has

always been open to the stranger.

And from Bangkok, Father Nasir Gill offers perhaps the most searing testimony in this edition. In “Seeking the Living Word in the Shadows of Exile,” he writes from the front lines of ministry among Pakistani Christian refugees trapped in legal limbo, families locked behind doors in fear of arrest, and children too frightened to step into the sunlight. He does not soften the details: parents afraid to seek medical care, children who cannot distinguish a security guard from a police officer, families surviving on the charity of strangers. His ministry, delivering food, covering rent, teaching children in hiding, holding worship in secret, is faith in its most naked form. It is, as he writes, the Epistle of James made visible.

Taken together, these articles are not commentary on a crisis happening elsewhere. They are a call to conversion, individual and institutional, and a reminder that the Gospel has never asked us to wait for someone else to act first. As Saint James wrote, faith without works is dead. Every contributor here has chosen works, opening doors, delivering food, teaching in secret, and standing beside families the world would rather forget.

May this edition unsettle you where you need to be unsettled, and comfort you where you need to be comforted. May it move you, as it has moved me, toward the open table where every stranger is welcome and every exile is, at last, home.



The Right Rev. Greer Godsey, OSFoc is the Founder and Managing Editor of Convergent Streams. They are also the Presiding Bishop of the Old Catholic Churches International. They are the Bishop Ordinary of the Diocese of Saint Maximilian Kolbe and the Pastor at Saint Francis Parish and Outreach in Augusta, Georgia. They have been a Priest and Bishop since 1999.

Email: bishopgodsey@myocci.org

De la Mesa del Editor

Por el Reverendísimo Greer Godsey, OSFoc

En esta edición, dirigimos nuestra atención a un tema que ha ocupado el corazón de la Iglesia desde sus primeros días: Inmigración, Pertenencia y la Obra de la Paz. No es un tema abstracto. Es vivido, cada día, por millones de nuestros hermanos y hermanas que huyen de la violencia, buscan seguridad y buscan un lugar al cual llamar hogar; por familias separadas en las fronteras, por niños que no pueden dormir sin miedo, y por comunidades de fe que han decidido plantarse en la brecha. Esta edición reúne voces de toda nuestra familia de la OCCI y del Movimiento Sacramental Independiente que han decidido no apartar la mirada.

El Padre Ricardo Romero abre esta conversación con “El Manifiesto de Nazaret como Vasija para la Liberación Moderna”, un texto que se niega a dejar que la migración permanezca como un lejano debate de política pública. Nombra lo que él llama Pecado Institucionalizado, la injusticia sistémica arraigada tan profundamente en nuestras estructuras que sobrevive a cualquier acto individual de maldad, y llama a nuestras parroquias a convertirse en Hospitales de Campaña de protección y ayuda mutua. Su proyecto “Veritas Manifesta” da forma concreta a ese llamado, vinculando a familias “Guardianas” y “Beneficiarias” en un Pacto de Solidaridad construido sobre la empatía y la defensa práctica.

Desde Medellín, Colombia, el Obispo Juan Carlos Mogollón Fernández ofrece una reflexión pastoral arraigada en la solemnidad de Corpus Christi. Nos recuerda que la indiferencia hacia los migrantes es en sí misma una forma de violencia silenciosa, y que en el rostro de cada migrante, la Iglesia está llamada a reconocer la presencia viva de Cristo. Sus palabras, moldeadas por su propia experiencia viviendo en distintas partes de Sudamérica, llevan el peso de alguien que ha recorrido este camino él mismo, y dirigen nuestra mirada hacia las propias décadas de desplazamiento interno que ha vivido Colombia.

El Obispo Ben Williams nos ofrece “La Mesa Abierta de la Gracia”, una meditación teológica sobre las Bienaventuranzas y el llamado escritural a la hospitalidad. Recorriendo las Bienaventuranzas una por una, muestra cómo cada una describe una cualidad que construye hacia la pertenencia: la humildad que desmantela las jerarquías, la misericordia que se extiende más allá de las condiciones, la construcción de la paz que tiende puentes entre las divisiones. La pertenencia, nos recuerda, no es

una recompensa por la semejanza, sino un reconocimiento de la dignidad compartida, y la mesa de Cristo siempre ha estado abierta al extranjero.

Y desde Bangkok, el Padre Nasir Gill ofrece quizás el testimonio más desgarrador de esta edición. En “Buscando la Palabra Viva en las Sombras del Exilio”, escribe desde la primera línea de un ministerio entre refugiados cristianos paquistaníes atrapados en un limbo legal, familias encerradas tras puertas por temor al arresto, y niños demasiado asustados para salir a la luz del sol. No suaviza los detalles: padres con miedo de buscar atención médica, niños que no pueden distinguir a un guardia de seguridad de un agente de policía, familias que sobreviven de la caridad de extraños. Su ministerio, entregando alimentos, cubriendo alquileres, enseñando a niños escondidos, sosteniendo cultos en secreto, es la fe en su forma más desnuda. Es, como él mismo escribe, la Epístola de Santiago hecha visible.

En conjunto, estos artículos no son un comentario sobre una crisis que ocurre en otro lugar. Son un llamado a la conversión, individual e institucional, y un recordatorio de que el Evangelio nunca nos ha pedido esperar a que otro actúe primero. Como escribió Santiago, la fe sin obras está muerta. Cada colaborador de esta edición ha elegido las obras, abriendo puertas, entregando alimentos, enseñando en secreto, y permaneciendo junto a familias que el mundo preferiría olvidar.

Que esta edición los inquiete donde necesitan ser inquietados, y los consuele donde necesitan ser consolados. Que los mueva, como me ha movido a mí, hacia la mesa abierta donde todo extranjero es bienvenido y todo exiliado, por fin, está en casa.



El Reverendísimo Gregory Godsey, OSFoc, es el Fundador y Editor Gerente de Convergent Streams. También es el Obispo Presidente de la Old Catholic Churches International. Es el Obispo Ordinario de la Diócesis de San Maximiliano Kolbe y el Párroco de Saint Francis Parish and Outreach en Augusta, Georgia. Ha sido Sacerdote y Obispo desde 1999.

Correo electrónico: bishopgodsey@myocci.org

The Monopoly of Faith

Religious Intolerance in Latin America

By The Right Rev. David Castro, SSI

We think that religious intolerance is a thing of the past, that it no longer happens, and that it is unthinkable that there is persecution in a continent where the majority of the population is Christian. Sometimes we believe that religious intolerance only exists in countries with other religious or political systems, where faith as a witness is bothersome and even uncomfortable. However, there is something that many of us overlook, but which is actually quite scandalous and surprising: the intolerance among Christian denominations themselves, where there should be true unity and true charity, as stated in the maxim of Augustine of Hippo: “unity in essentials, and charity in differences.”

Throughout the history of Christianity, we have realized that Christian spirituality is always in constant evolution, its sole objective being to seek coherence between what we believe and what we do. It is a constant desire to maintain the original essence of what Christianity truly was in its beginnings, even more so by drawing from the original source of the Messiah’s teachings. This makes Christianity rich and diverse, always based on two foundations: its origin and its evolution.

That is why, at first glance and in the most basic study, this should not surprise us; on the contrary, it should fill us with joy because it proves that the Holy Spirit is the one who illuminates and makes the Church fruitful with a diversity of ministries and gives it the capacity to harmonize differences. Each difference is an expression of its stages and contexts in history, without straying from the initial essence and not with the aim of creating anything new, but rather to always provide a response in the different contexts of humanity. This is why we can find a church united in diversity, yet transcending denominational structures and consciously acknowledging its confessional roots, which originated in the region of Caesarea Philippi.

And after all this, what began as a simple confession gradually transformed into a monopolistic system of faith, forgetting that the confession of that Apostle would be the key that unlocks what would truly be the redeemed universal Church, with its arms open to the world and to humanity, and not a monopolistic institution that stifles the inspiration of the Holy Spirit where it arises. Thus, our true stumbling block lies in falling into the arrogance of believing that by confessing the manifestation of God in his Son as the fruit of the promise to our ancestors, and that in him all things were fulfilled, we think we are a select and exclusive group, rather than truly experiencing God’s salvific action on creation, not just for a select few.

How did we get to this point? We have forgotten that God is sovereign, generous, and above all, just—so much so that He willed that none should be lost; this is the very reason for Christianity’s existence.

After all this contextual reflection, which situates us within our origins and our particularity, I will address the reality of what constitutes “THE MONOPOLY OF FAITH.” After so many centuries of cultural and even ideological differences and divisions, we find ourselves once again in the Latin American reality, which, while predominantly Christian, is shamefully intolerant, arrogant, and exclusionary, to the point of creating a scandalous and decadent testimony to Christian values among Christians in this part of the world.

We are in the information age where everything goes viral, everything is social media, and everything is driven by mass media, and where we all have free and immediate access to that information. Despite this, we can barely grasp the extent of religious intolerance in Latin America, perpetrated by institutions that believe they have dominion over faith and promote the idea that the truth was only revealed to a select few, not to everyone. This “everyone”
(Continued on page 17)

El Monopolio de la Fe

Intolerancia Religiosa en America Latina

Por el Muy Reverendo David Castro, SSI

Pensamos que la intolerancia religiosa, es un asunto que ya ha pasado y que hoy no sucede, y que es impensable que haya persecucion en un continente donde mayoritariamente es Cristiano y a veces creemos que la intolerancia religiosa solo son en paises de otros sistemas religiosos o solo sistemas politicos, donde la fe como testimonio es molesta y hasta a veces incomoda, hay algo que muchos pasamos por alto, pero que en realidad es bastante escandaloso y bastante sorprendente y es la intolerancia entre las mismas denominaciones cristianas, donde deberia haber una verdadera unidad y una verdadera caridad tal como lo dice la maxima de Agustin de Hipona: “unidad en lo esencial y en la diferencia caridad”.

A traves de la historia misma del cristianismo nos hemos dado cuenta que la espiritualidad cristiana siempre esta en una constante evolucion y siempre su unico objetivo es el buscar la coherencia con lo creemos y con lo que hacemos es un constante querer mantener el aire original de lo que realmente fue el cristianismo en sus inicios aun mas bebiendo de la fuente original de las enseñanzas del Mesias. haciendo que el cristianismo sea rico y sea diverso y siempre haya dos bases: su origen y su evolucion.

Es por eso, que a simple vista y en el estudio mas basico no nos deberia sorprender, al contrario nos deberia llenar de alegria porque en ello probamos que el Espiritu Santo es quien hace que la iglesia ilumine y sea fecunda con diversidad de ministerios y da la capacidad de armonizar las diferencias que hayan, porque cada diferencia es la expresion de sus etapas y contextos en la historia del mismo, sin faltar a la esencia inicial y tampoco con el fin de crear nada nuevo sino de siempre dar una respuesta en los diferentes contextos de la humanidad. Por esto podemos encontrar una iglesia unida en diversidad pero trascendiendo los esquemas denominacionales, y haciendo conciente su raiz confesional que tuvo origen en aquella region de cesarea de filipo.

Y luego de todo esto, lo que comenzo como una simple confesion, se fue convirtiendo en un sistema monopolico de la fe, olvidando que la confesion de aquel Apostol, seria la llave que abre lo que seria realmente la Iglesia universal redimida y que posee sus brazos abiertos al mundo y a la humanidad y no en una institucion monopolica, donde cercena la inspiracion del espiritu santo donde se suscita. Siendo asi nuestra verdadera piedra de tropiezo cayendo en la arrogancia de creer que confesar la manifestacion de Dios en su hijo como fruto de la promesa a nuestros antepasados y que en el se cumplio todo, pensamos que somos un grupo selecto y excluyente y no realmente la accion salvifica de Dios a la creacion y no solo de algunos.

¿como hemos llegado a todo esto? Hemos olvidado que Dios es soberano y es generoso y que ante todo es justo, y tanto asi, que quiso que ninguno se perdiera por eso es la razon de ser del cristianismo.

Luego de toda esta reflexion de contexto, lo cual nos ubica sobre nuestro origen y nuestra particularidad, abordare la realidad de lo que es “EL MONOPOLIO DE LA FE” tras de tanto siglos de diferencias y divorcios culturales y hasta ideologicos, nos ubicamos una vez mas en la realidad latinoamericana, si bien mayoritariamente es Cristiana, pero vergonzosamente intolerante, arrogante y excluyente llegando a punto de crear un testimonio escandaloso y decadente de los valores cristianos entre los cristianos en esta zona del mundo.

Estamos en la era de la informacion donde todo se vuelve viral y todo es red social y todo se mueve por los medios masivos y donde todos tenemos acceso a esa informacion de manera libre e inmediata, pese a eso poco podemos dimensionar lo que ocurre frente a la intolerancia religiosa en latinoamerica, por parte de aquellas instituciones que piensan que tienen el dominio sobre la fe y hace creer que la verdad solo fue revelada a la faccion y no a todos y que

(Continued on page 18)

“The Nazareth Manifest as a Vessel for Modern Liberation”

Office of Faith, Justice, and Humanitarian Efforts

By: Padre Ricardo Romero, OSFoc, Director

“The Spirit of the Lord is upon me, because he hath anointed me to preach the gospel to the poor; he hath sent me to heal the brokenhearted, to preach deliverance to the captives, and recovering of sight to the blind, to set at liberty them that are bruised, To preach the acceptable year of the Lord.” — Luke 4:18-19

Introduction: The Sacred Command to Welcome the Stranger

In an era defined by a fracturing global landscape and deep displacement crises, the Church cannot afford to remain a passive bystander. As the Director of the Office of Faith, Justice, and Humanitarian Efforts (OFJHE), I am humbled to present this operational directive and ministry report to our community, to the broader Independent Sacramental Movement (ISM), and to our leadership under Bishop Greer. The theme of this season—Immigration, Belonging, and the Work of Peace—is not an abstract theological puzzle for intellectual debate. It is an immediate, visceral call to action.

For too long, religious institutions have fallen into reactive patterns, treating the migration of human beings as a political dilemma to be managed rather than a profound spiritual encounter. The core proposition of our office, manifested through our strategic directive titled The Nazareth Manifest, is built upon a simple, radical truth: social activism on behalf of the marginalized is not a modern secular innovation. It is the restoration and preservation of our ancient heritage.

When we look upon those fleeing violence, systemic poverty, and persecution, we are looking directly at the Anawim—the biblical “least of these”. Therefore, welcoming the stranger is not an act of optional charity; it is a sacred command, an expression of our historic faith, and our fundamental Apostolic Right to Liberate.

Confronting Institutionalized Sin

To do the true work of peace, we must first have the courage to name the forces that disrupt it. Our ministry explicitly identifies and confronts the reality of Institutionalized Sin. This refers to systemic injustices, prejudices, and harmful practices that are deeply embedded within social, political, economic, and even religious institutions. Institutionalized sin means that wrongdoing is not merely the result of individual malice; rather, it is perpetuated by structural systems that outlast any single human life.

In our current context, we see institutionalized sin manifest vividly in unfair economic systems that exploit the vulnerable and in aggressive enforcement tactics carried out by agencies like Immigration and Customs Enforcement (ICE). These actions frequently separate families and strip individuals of their inherent, God-given dignity. When a system treats a migrant as an administrative problem or a security threat rather than a person to be accompanied, it participates in structural sin.

Our mission demands that faith-based communities respond with active resistance. We cannot merely provide temporary relief to those suffering; we must directly challenge and dismantle the structural systems that perpetuate hunger, fear, and exclusion. Peace is not merely the absence of tension; it is the presence of justice.

The Strategy: Praxis Over Pedagogy

The Nazareth Manifest moves intentionally from abstract theory to concrete survival mechanics, prioritizing Praxis over Pedagogy. To implement this vision, OFJHE has designed a comprehensive, 42-day multi-channel rollout divided into three deliberate phases:

(Continued on page 19)

“El Manifiesto de Nazaret como Vasija para la Liberación Moderna”

Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios

Por el Padre Ricardo Romero, OSFoc, Director

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor.” — Lucas 4:18-19

Introducción: El Mandato Sagrado de Acoger al Extranjero

En una era marcada por un panorama global fracturado y profundas crisis de desplazamiento, la Iglesia no puede permitirse permanecer como espectadora pasiva. Como Director de la Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios (OFJHE), me siento humilde al presentar esta directiva operativa y este informe de ministerio a nuestra comunidad, al Movimiento Sacramental Independiente (MSI) en su sentido más amplio, y a nuestro liderazgo bajo el Obispo Greer. El tema de esta temporada, Inmigración, Pertenencia y la Obra de la Paz, no es un acertijo teológico abstracto para el debate intelectual. Es un llamado inmediato y visceral a la acción.

Durante demasiado tiempo, las instituciones religiosas han caído en patrones reactivos, tratando la migración de seres humanos como un dilema político que debe gestionarse en lugar de un encuentro espiritual profundo. La propuesta central de nuestra oficina, manifestada a través de nuestra directiva estratégica titulada El Manifiesto de Nazaret, se construye sobre una verdad simple y radical: el activismo social en favor de los marginados no es una innovación secular moderna. Es la restauración y preservación de nuestra antigua herencia.

Cuando observamos a quienes huyen de la violencia, la pobreza sistémica y la persecución, estamos mirando directamente a los Anawim, los “más pequeños” bíblicos. Por lo tanto, acoger al extranjero no es un acto de caridad

opcional; es un mandato sagrado, una expresión de nuestra fe histórica y nuestro fundamental Derecho Apostólico a Liberar.

Confrontando el Pecado Institucionalizado

Para realizar la verdadera obra de la paz, primero debemos tener el valor de nombrar las fuerzas que la perturban. Nuestro ministerio identifica y confronta explícitamente la realidad del Pecado Institucionalizado. Esto se refiere a las injusticias sistémicas, los prejuicios y las prácticas dañinas que están profundamente arraigadas en las instituciones sociales, políticas, económicas e incluso religiosas. El pecado institucionalizado significa que el mal no es simplemente el resultado de la malicia individual; más bien, es perpetuado por sistemas estructurales que sobreviven a cualquier vida humana individual.

En nuestro contexto actual, vemos el pecado institucionalizado manifestarse vívidamente en sistemas económicos injustos que explotan a los vulnerables y en tácticas de aplicación agresiva llevadas a cabo por agencias como el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE). Estas acciones separan frecuentemente a las familias y despojan a las personas de su dignidad inherente, otorgada por Dios. Cuando un sistema trata a un migrante como un problema administrativo o una amenaza de seguridad en lugar de una persona a quien acompañar, participa en el pecado estructural.

Nuestra misión exige que las comunidades de fe respondan con resistencia activa. No podemos limitarnos a brindar alivio temporal a quienes sufren; debemos desafiar y dismantelar directamente los sistemas estructurales que perpetúan el hambre, el miedo y la exclusión. La paz no es meramente la ausencia de tensión; es la presencia de la justicia.

(Continued on page 20)

Reflecting on the Challenge of Migration in the Framework of Corpus Christi

By The Right Rev. Juan Carlos Mogollón Fernández OYBBSC

Migration on our continent is a sign of the times that challenges our Christian and human conscience. Millions of brothers and sisters are forced to leave their homes because of violence, poverty, lack of opportunity, or persecution. This phenomenon is not foreign to our communities, for it touches the lives of families directly. Corpus Christi reminds us that Christ becomes food for all, and in that gesture invites us to open our eyes and our hearts to those who journey in search of a place to live with dignity.

Yet this reality cannot be seen solely as a human drama, but as a social and pastoral challenge that demands concrete responses. Socially, migration exposes the fragility of our economic and political structures, the lack of equity in access to opportunity, and the need to build more inclusive societies. Pastorally, it confronts us with the urgency of being open communities, capable of welcoming, accompanying, and healing the wounds of those who arrive with stories of uprootedness and hope.

Bishop Dom Hélder Câmara used to say: “When I give bread to the poor, they call me a saint; when I ask why the poor have no bread, they call me a communist.” This reminds us that hospitality and solidarity cannot remain isolated gestures, but must become a permanent attitude of justice and transformation. Migration compels us to ask about the deep causes of inequality and to commit ourselves to building a continent where no one is forced to flee in order to survive.

Raising awareness among our peoples about the consequences of migration is an urgent task and a call that admits no delay. We cannot remain indifferent to the pain of those who cross borders in the hope of a better future. Indifference is, in itself, a form of silent violence, because it ignores suffering and perpetuates exclusion. Migration

brings with it social, cultural, and spiritual challenges that require our attention and active commitment.

Among the fundamental aspects we must consider are: the breakdown of families that severs essential bonds; the vulnerability of children and young people exposed to risks of exploitation and abandonment; labor exploitation that turns need into abuse; the loss of cultural identity that impoverishes both the migrant and the society that receives them; and the emotional impact that leaves deep marks on both those who migrate and those who welcome them. These five elements show us that migration is not an isolated phenomenon, but a reality that touches the very heart of our communities.

Indifference toward the reality of migration is a wound that runs through our communities and cannot be ignored. This complicit silence is overcome only through concrete gestures of welcome, through public policies that protect the dignity of every person, through communities that walk alongside migrants, and through hearts that open themselves to fraternity. Migration is not a problem solved through indifference, but a call to social and pastoral conversion.

Patriarch Bartholomew I of Constantinople, an Orthodox leader, has forcefully reminded us: “Hospitality toward the stranger is not an option, but a divine mandate that reminds us that we are all pilgrims on this earth.” His words invite us to understand that every migrant is a brother or sister, and that indifference is a form of social enslavement. Opening our doors and our hearts is a prophetic act that allows us to contemplate the face of Christ in every migrant and to build a more human, just, and fraternal world.

Migration, viewed through the lens of faith and pastoral
(Continued on page 21)

Reflexionando Sobre el Desafío de la Migración en el Marco de Corpus Christi

Por el Reverendísimo Juan Carlos Mogollón Fernández OYBBSC

La emigración en nuestro continente es un signo de los tiempos que interpela nuestra conciencia cristiana y humana. Millones de hermanos y hermanas se ven obligados a dejar sus hogares por la violencia, la pobreza, la falta de oportunidades o la persecución. Este fenómeno no es ajeno a nuestras comunidades, pues toca directamente la vida de las familias. Corpus Christi nos recuerda que Cristo se hace alimento para todos, y en ese gesto nos invita a abrir los ojos y el corazón a quienes caminan buscando un lugar donde vivir con dignidad.

Sin embargo, esta realidad no puede ser vista únicamente como un drama humano, sino como un desafío social y pastoral que exige respuestas concretas. Socialmente, la emigración pone en evidencia la fragilidad de nuestras estructuras económicas y políticas, la falta de equidad en el acceso a oportunidades y la necesidad de construir sociedades más inclusivas. Pastoralmente, nos confronta con la urgencia de ser comunidades abiertas, capaces de acoger, acompañar y sanar las heridas de quienes llegan con historias de desarraigo y esperanza.

El Obispo Dom Hélder Câmara solía decir: “Cuando doy pan a los pobres, me llaman santo; cuando pregunto por qué los pobres no tienen pan, me llaman comunista.” Esto nos recuerda que la hospitalidad y la solidaridad no pueden quedarse en gestos aislados, sino que deben convertirse en una actitud permanente de justicia y transformación. La emigración nos obliga a preguntarnos por las causas profundas de la desigualdad y a comprometernos en la construcción de un continente donde nadie se vea forzado a huir para sobrevivir.

Sensibilizar a nuestros pueblos sobre las consecuencias de la emigración es una tarea urgente y un llamado que no admite demora. No podemos permanecer indiferentes ante

el dolor de quienes cruzan fronteras con la esperanza de un futuro mejor. La indiferencia es, en sí misma, una forma de violencia silenciosa, porque ignora el sufrimiento y perpetúa la exclusión. La emigración trae consigo desafíos sociales, culturales y espirituales que requieren nuestra atención y compromiso activo.

Entre los aspectos fundamentales que debemos considerar están: la desintegración familiar que rompe vínculos esenciales; la vulnerabilidad de los niños y jóvenes que se ven expuestos a riesgos de explotación y abandono; la explotación laboral que convierte la necesidad en abuso; la pérdida de identidad cultural que empobrece tanto al migrante como a la sociedad que lo recibe; y el impacto emocional que deja huellas profundas en quienes migran y en quienes los acogen. Estos cinco elementos nos muestran que la emigración no es un fenómeno aislado, sino una realidad que toca el corazón mismo de nuestras comunidades.

La indiferencia frente a la realidad migratoria es una herida que atraviesa nuestras comunidades y que no puede ser ignorada. Este silencio cómplice se vence únicamente con gestos concretos de acogida, con políticas públicas que protejan la dignidad de cada persona, con comunidades que acompañen en el camino y con corazones que se abran a la fraternidad. La migración no es un problema que se resuelve con indiferencia, sino un llamado a la conversión social y pastoral.

El Patriarca Bartolomé I de Constantinopla, líder ortodoxo, ha recordado con fuerza: “La hospitalidad hacia el extranjero no es una opción, sino un mandato divino que nos recuerda que todos somos peregrinos en esta tierra.” Sus palabras nos invitan a comprender que cada migrante es un hermano y que la indiferencia es una forma de esclavitud
(Continued on page 22)

Seeking the Living Word in the Shadows of Exile:

Faith, Action, and the Persecuted Church

By Rev. Father Nasir Gill

“What good is it, my brothers and sisters, if someone claims to have faith but has no deeds? Can such faith save them? Suppose a brother or a sister is without clothes and daily food. If one of you says to them, ‘Go in peace; keep warm and well fed,’ but does nothing about their physical needs, what good is it? In the same way, faith by itself, if it is not accompanied by action, is dead. But someone will say, ‘You have faith; I have deeds.’ Show me your faith without deeds, and I will show you my faith by my deeds.”

— James 2:14–18

The Landscape of Flight: From Extreme Persecution to Uncertain Refuges

To understand the profound, intersect of immigration, belonging, and the work of peace, one must first look at the painful realities that compel a human being to tear up their deep-seated roots. For millions across the globe, flight is not a choice born of economic ambition, but a desperate, final attempt to preserve life itself. My journey as a minister began over twenty-five years ago, serving the Lord across various regions of Pakistan. It was there that I witnessed firsthand the heavy cross borne by religious minorities.

In Pakistan, the landscape for the Christian community is defined by institutional discrimination, systemic vulnerability, and shifting societal currents that frequently

erupt into open hostility. Long-standing historic churches must navigate their liturgical life under heavy surveillance and the constant, looming threat of targeted violence. Believers often face severe institutional roadblocks; certain segments of society relegate minority populations to dangerous or marginalized occupations, and many families fall victim to long-term bonded labor. Furthermore, the local application of blasphemy laws creates an environment where faith-related conversations can swiftly draw dangerous attention from radical groups, placing anyone who seeks to evangelize or openly practice their faith at severe risk.

For young Christian families, the vulnerability extends deep into the domestic sphere. In smaller townships and rural villages, parents face immense pressure regarding the cultural and religious education of their children. Compounding this structural anxiety is the terrifying reality of abductions, where hundreds of young minority women and girls are taken from their families each year, facing forced marriages and coerced conversions. When the structural fabric of daily survival dissolves into pervasive fear, immigration ceases to be a legal concept—it becomes an immediate, spiritual imperative to protect the innocent. This acute distress triggered a mass exodus between 2012 and 2014, driving thousands of Pakistani Christians to seek shelter across international borders.

Shadows in the Land of Smiles: The Legal Limbo of Bangkok

Many of these displaced families sought refuge in Thailand, arriving in Bangkok with the hope of finding a peaceful sanctuary under the auspices of the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). However, the reality awaiting these asylum seekers is a stark, heartbreaking paradox. While Thailand is globally celebrated as a welcoming cultural hub, the state is not a signatory to the United Nations 1951 Convention Relating

(Continued on page 25)

Buscando la Palabra Viva en las Sombras del Exilio:

Fe, Acción y la Iglesia Perseguida

Por el Reverendo Padre Nasir Gill

“¿De qué aprovecha, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

— Santiago 2:14-18

El Paisaje de la Huida: De la Persecución Extrema a los Refugios Inciertos

Para comprender la profunda intersección entre la inmigración, la pertenencia y la obra de la paz, primero hay que observar las dolorosas realidades que obligan a un ser humano a desarraigar su vida más profunda. Para millones de personas en todo el mundo, la huida no es una decisión nacida de la ambición económica, sino un intento desesperado y final de preservar la vida misma. Mi camino como ministro comenzó hace más de veinticinco años, sirviendo al Señor en distintas regiones de Pakistán. Fue allí donde presencié de primera mano la pesada cruz que cargan las minorías religiosas.

En Pakistán, el panorama de la comunidad cristiana

está definido por la discriminación institucional, la vulnerabilidad sistémica y las corrientes sociales cambiantes que con frecuencia estallan en abierta hostilidad. Las iglesias históricas de larga trayectoria deben desenvolver su vida litúrgica bajo una fuerte vigilancia y la amenaza constante y latente de violencia dirigida. Los creyentes enfrentan a menudo severos obstáculos institucionales; ciertos sectores de la sociedad relegan a las poblaciones minoritarias a ocupaciones peligrosas o marginadas, y muchas familias caen víctimas del trabajo forzado a largo plazo. Además, la aplicación local de las leyes de blasfemia crea un entorno donde las conversaciones relacionadas con la fe pueden atraer rápidamente la atención peligrosa de grupos radicales, poniendo en grave riesgo a cualquiera que busque evangelizar o practicar abiertamente su fe.

Para las jóvenes familias cristianas, la vulnerabilidad se extiende profundamente hacia el ámbito doméstico. En pueblos pequeños y aldeas rurales, los padres enfrentan una inmensa presión respecto a la educación cultural y religiosa de sus hijos. A esta ansiedad estructural se suma la aterradora realidad de los secuestros, donde cientos de mujeres y niñas de minorías son arrebatadas de sus familias cada año, enfrentando matrimonios forzados y conversiones coercitivas. Cuando el tejido estructural de la supervivencia diaria se disuelve en un miedo generalizado, la inmigración deja de ser un concepto legal y se convierte en un imperativo espiritual inmediato para proteger a los inocentes. Esta angustia aguda desencadenó un éxodo masivo entre 2012 y 2014, impulsando a miles de cristianos paquistaníes a buscar refugio a través de fronteras internacionales.

Sombras en la Tierra de las Sonrisas: El Limbo Legal de Bangkok

Muchas de estas familias desplazadas buscaron refugio

(Continued on page 26)

The Open Table of Grace:

Welcoming the Stranger, Living the Beatitudes, and Building Communities of Belonging

By The Right Rev. Ben Williams, OSFoc



cross generations and cultures, the way communities receive those who are unfamiliar, marginalized, or displaced reveals their deepest values. Within the Christian tradition, the call to welcome the stranger is not secondary or symbolic; it is central to faithful living. It reflects the character of God and invites all people into a shared life marked by dignity, compassion, and justice. To truly welcome the stranger is to participate in divine love, embody the vision of the Beatitudes, and nurture communities where every person is recognized as belonging.

This reflection explores the scriptural foundations of hospitality, reexamines the Beatitudes through an inclusive lens, and considers how communities today can become spaces of genuine belonging.

I. The Scriptural Call to Welcome the Stranger

The invitation to extend hospitality appears consistently throughout Scripture, grounded in both memory and moral responsibility.

In Exodus 22:21, the people of Israel are instructed: “You shall not wrong or oppress a stranger, for you were strangers in the land of Egypt.” This teaching roots ethical behavior in shared human experience, calling communities to remember vulnerability and respond with compassion.

Leviticus 19:34 goes further: “The stranger who resides with you shall be to you as the native among you, and you shall love them as yourself.” Here, the expectation moves beyond tolerance toward full inclusion; the stranger is embraced as an equal member of the community.

The Hebrew concept of the “stranger” (*ger*) refers to someone living outside their place of origin, often without the protections afforded to others, a reality that calls for

equity, care, and inclusion.

II. The Ministry of Christ and Expansive Hospitality

In the teachings and life of Jesus, the call to welcome the stranger becomes even more expansive and personal; hospitality is revealed as a sacred encounter.

In Matthew 25:35, Jesus says: “I was a stranger and you welcomed me.” This reframes hospitality as a direct response to the presence of Christ. To welcome someone who is overlooked or excluded is to honor the divine image within them.

Jesus’ life consistently models boundary-crossing love. He engages with people across lines of culture, status, and belief, shares meals with those who are marginalized, listens to voices often dismissed, and restores dignity to those who have been excluded.

The early Christian communities embraced this calling. Hebrews 13:2 reminds readers: “Do not neglect to show hospitality to strangers, for by doing that some have entertained angels without knowing it.” Hospitality becomes not only an ethical act but a moment of divine possibility.

III. The Beatitudes: An Inclusive Vision of Blessedness

The Beatitudes, found in Matthew 5:3-12, offer a transformative vision of life aligned with God’s reign, describing qualities that foster belonging and mutual care.

“Blessed are the poor in spirit, for theirs is the kingdom of heaven.”

Recognizing shared dependence on God dismantles
(Continued on page 23)

La Mesa Abierta de la Gracia:

Acoger al Extranjero, Vivir las Bienaventuranzas y Construir Comunidades de Pertenencia

Por el Reverendísimo Ben Williams, OSFoc



través de generaciones y culturas, la manera en que las comunidades reciben a quienes son desconocidos, marginados o desplazados revela sus valores más profundos. Dentro de la tradición cristiana, el llamado a acoger al extranjero no es secundario ni simbólico; es central para vivir con fidelidad. Refleja el carácter de Dios e invita a todas las personas a una vida compartida marcada por la dignidad, la compasión y la justicia. Acoger verdaderamente al extranjero es participar del amor divino, encarnar la visión de las Bienaventuranzas y nutrir comunidades donde cada persona sea reconocida como parte de ellas.

Esta reflexión explora los fundamentos escriturales de la hospitalidad, reexamina las Bienaventuranzas desde una perspectiva inclusiva, y considera cómo las comunidades de hoy pueden convertirse en espacios de auténtica pertenencia.

I. El Llamado Escritural a Acoger al Extranjero

La invitación a extender la hospitalidad aparece de manera constante a lo largo de la Escritura, arraigada tanto en la memoria como en la responsabilidad moral.

En Éxodo 22:21, se instruye al pueblo de Israel: “No maltratarás ni oprimirás al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.” Esta enseñanza arraiga el comportamiento ético en la experiencia humana compartida, llamando a las comunidades a recordar la vulnerabilidad y a responder con compasión.

Levítico 19:34 va más allá: “El extranjero que reside con vosotros os será como el natural entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo.” Aquí, la expectativa va más allá de la tolerancia hacia la inclusión plena; el extranjero es acogido como miembro pleno de la comunidad.

El concepto hebreo de “extranjero” (ger) se refiere a alguien que vive fuera de su lugar de origen, con frecuencia sin las protecciones otorgadas a los demás, una realidad que exige equidad, cuidado e inclusión.

II. El Ministerio de Cristo y la Hospitalidad Expansiva

En las enseñanzas y en la vida de Jesús, el llamado a acoger al extranjero se vuelve aún más expansivo y personal; la hospitalidad se revela como un encuentro sagrado.

En Mateo 25:35, Jesús dice: “Fui forastero, y me acogisteis.” Esta afirmación reformula la hospitalidad como una respuesta directa a la presencia de Cristo. Acoger a alguien que es pasado por alto o excluido es honrar la imagen divina que hay en él.

La vida de Jesús modela constantemente un amor que traspasa fronteras. Él se relaciona con personas de distintas culturas, estatus y creencias, comparte comidas con quienes son marginados, escucha voces con frecuencia descartadas, y restaura la dignidad de quienes han sido excluidos.

Las primeras comunidades cristianas acogieron este llamado. Hebreos 13:2 recuerda a los lectores: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.” La hospitalidad se convierte no solo en un acto ético, sino en un momento de posibilidad divina.

III. Las Bienaventuranzas: Una Visión Inclusiva de la Bienaventuranza

Las Bienaventuranzas, que se encuentran en Mateo 5:3-12, ofrecen una visión transformadora de la vida alineada con el reino de Dios, describiendo cualidades que fomentan la pertenencia y el cuidado mutuo.

(Continued on page 24)

FAITH IN ACTION: NURTURING JUSTICE AND COMMUNITY

REMEMBER – “You were once strangers”

Lev 19:33-34 – “Treat immigrants as your citizens. Love them as yourself, for you were immigrants in Egypt”

Ex 23:9 – “Do not oppress a foreigner, you know how it feels to be foreigners”

Deut 10:19 – “Love the foreigner, since you were foreigners in Egypt”

THE WORK OF PEACE

WELCOME – “No longer strangers”

Eph 2:19 – “You are no longer strangers and aliens, but fellow citizens with God’s people”

Lev 19:34 – “Treat the foreigner as native-born and love him as yourself”

Heb 13:2 – “Open your homes to guests – some have hosted angels without knowing”

PEACEMAKING – “Welcoming as peacemaking”

Matt 25:35, 40 – “I was a stranger and you welcomed me... whatever you did for the least of these, you did for me”

Zech 7:9-10 – “Show mercy. Do not oppress the foreigner, the fatherless, or the poor”

Isa 2:4 – “They shall beat swords into plowshares... neither shall they learn war anymore”

Reflect: Which verse meets you where you are today?

Office of Faith, Justice and Humanitarian Effort

Contact: <https://ofjhe.myocci.org/about>

FE EN ACCIÓN: NUTRIR LA JUSTICIA Y LA COMUNIDAD

RECORDAR — “Fuisteis forasteros”

Lev 19,33-34 — “Tratad a los inmigrantes como a vuestros ciudadanos. Amadlos como a vosotros mismos, porque fuisteis inmigrantes en Egipto”

Éx 23,9 — “No oprimáis al extranjero; sabéis cómo se siente ser extranjeros”

Dt 10,19 — “Amad al extranjero, porque fuisteis extranjeros en Egipto”

LA OBRA DE LA PAZ

BIENVENIDA — “Ya no somos forasteros”

Ef 2,19 — “Ya no sois forasteros ni advenedizos, sino conciudadanos del pueblo de Dios”

Lev 19,34 — “Tratad al extranjero como natural del país y amadlo como a vosotros mismos”

Heb 13,2 — “Abrid vuestras casas a los huéspedes; algunos han alojado a ángeles sin saberlo”

HACER LA PAZ — “Acoger como hacer la paz”

Mt 25,35.40 — “Fui forastero y me acogisteis... todo lo que hicisteis por uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis”

Zac 7,9-10 — “Mostrad misericordia. No oprimáis al extranjero, al huérfano ni al pobre”

Is 2,4 — “Forjarán sus espadas en rejas de arado... ni se adiestrarán más para la guerra”

Reflexiona: ¿Qué versículo te habla hoy?

Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzo Humanitario

Contacto: <https://ofjhe.myocci.org/about>

The Monopoly of Faith

(Continued from page 17)

is part of the transformative testimony I mentioned at the beginning, part of the action of the Holy Spirit assisting His Church scattered throughout the world, making its way to every corner of the globe.

It is quite disconcerting that in Latin America we still feel echoes of the old Inquisition, which executed so many for not conforming to the prevailing ideas and institutional interests. This remains quite prevalent when we find ourselves in different parts of Latin America, where one Christian defames another based more on lineage or historical context than on their faith, ignoring the fundamental issues: faith and witness. There are places in Latin America where anything that doesn't align with the dominant or historical religious institutions is subject to exclusion, seclusion, and even confinement. Is this from God? Is this the testimony the Savior wanted from us? Where is the highest teaching of Christianity: "Love one another as I have loved you, and by this you will see that you are my disciples"?

These are the questions that reveal how far we are from embodying the Gospel, and that we are more legalistic and enslaved to canon law than anything else. We have placed more emphasis on the human condition based on "natural selection" than on welcoming and respecting others out of love, because we all deserve to be respected and treated with dignity. Given all this, something even more scandalous emerges: migration because of the faith, defamation, and even fratricidal annihilation for not being part of, or not belonging to, the monopoly of faith.

This same monopoly creates a hierarchy of believers, some considered first-class citizens, while others simply fall outside the dominant institutional framework. Consequently, there is talk of "excommunications and invalidations," and for these reasons, so many have died or been ostracized for wanting to be consistent with their faith. For many years in Latin America, professing a faith different from the dominant belief has meant going against the grain, even losing the right to freedom of expression and the enjoyment of a good name and honor. This is because, in the name of canonization and supposed validity, they only foster a confused hatred among people, making them believe they are defending their faith, when in reality they are only turning them into executioners of their own

brothers and sisters.

Latin America is always caught between persecuting and being persecuted, all because of a majority faith that, rather than being transformative, is alienated by political power, thus generating dominance over the masses who claim to be believers, but are merely statistics in a parish baptismal register where the presence of a human God who saved humanity and whose law is love, engraved in the heart of each one of us, is blurred.

This is why religious intolerance in Latin America has led many expressions of faith to seek more protection in civil laws than in the law of God, demonstrating an arrogance in believing that having power and possessing God is a privilege and not humanity's greatest treasure: recognizing its creator, presenting it as a statutory body and not as a transformative reality.

Large and historic religious institutions have seized and usurped the right to grant "the right to be a child of God," not according to God's conditions, but according to the convenient conditions of human beings, disguised as God's.

What a great responsibility lies in the segregation, systematic persecution, and immigration of many whose professing their faith is inconvenient for some institutions, which disapprove because perhaps they are not in communion with them. But at its core, these individuals share the greatest of all communions: communion with God. As the saying goes, "They have the temples, and we have the faith." And as long as this continues, more people will find God outside the established and the conventional, demonstrating that no matter how many monopolies there are on faith, faith is free, like the water of the sea: unstoppable and, even more so, immeasurable. We renounce having the right or the validity, but we do have the legitimacy of God that He gives us when we preach with conversion and with anointing, therefore as long as this exists we will be able to confront such monopolies.



The Very Rev. J. David Castro, S.S.I. is the Bishop Elect for Latin American in the Old Catholic Churches International. He is also the Superior General of the Society of Saint Ignatius. He resides in South America.

Email: vicariatolatinoamericano@myocci.org

The Monopoly of Faith

(Continued from page 6)

ese “todos” es parte del testimonio transformador que en el comienzo mencione que es parte de la accion del espiritu santo que asiste a su iglesia dispersa por el mundo y que se abre camino en cualquier latitud del mundo.

Es bastante desconcertante, que en latinoamerica sigamos sintiendo aires de la antigua inquisicion que ejecuto a tantos por no ser homogéneos a las ideas del tiempo y a los intereses institucionales, eso sigue bastante vigente cuando nos encontramos en diferentes lugares, de america latina, donde un cristiano difama a otro por el hecho de que mas que por su fe, es por cuestion de linajes o cuestion de historicidad y esas cosas obviando lo fundamental: la fe y el testimonio. Hay lugares en America Latina donde lo que no es de acuerdo a las Instituciones religiosas dominantes o historicas son objeto de exclusion de clausura y hasta de confinamiento, ¿acaso esto es de Dios? ¿es este el testimonio que el salvador queria de nosotros? ¿Donde esta la maxima enseñanza del cristianismo: amense los unos a los otros como yo los he amado y asi veran que son mis discipulos?

Estas son las preguntas que nos ponen en evidencia que estamos lejos de encarnar el evangelio, y que somos mas legalistas y mas esclavos a los canonismos mas que otra cosa. Porque hemos puesto mas el afan del ser humano en su criterio de “seleccion natural” que por acoger y respetar por amor porque todos merecemos ser respetados y tratados dignamente. Dadas todas estas cosas, llega algo aun mas escandaloso y es la migracion por causa de la fe, las difamaciones e inclusive la aniquilacion fraticida por el hecho de no ser parte o no ser del Monopolio de la fe.

Ese mismo monopolio, hace que hayan creyentes de primera categoria o simplemente personas que no estan dentro del eje institucional dominante y por ende se hablan de “excomuniones e invalidaciones” y por estos puntos tantos han muerto y ha sido segregados por querer ser coherentes a su confesionalidad de fe, durante muchos años en latinoamerica confesar una fe diferente a la creencia dominante es ir contracorriente hasta incluso el perder su derecho a la libertad de expresion y al gozo de buen nombre y honra porque justo a nombre de la canonicidad y las famosas valideces solo hacen fomentar el odio confuso de las personas, haciendoles creer que defienden su fe, y lo unico que las hacen ser verdugas de sus propios hermanos.

Latinoamerica, siempre se debate entre perseguir y ser perseguido todo por una fe mayoritaria que mas que transformadora es alienada con el poder politico y asi generando un dominio sobre la masa que dice ser creyente, y solo son una estadística en un registro de bautismo parroquial donde se difumina la presencia de un Dios humano que salvo a la humanidad y que su ley es el amor y que la grabo en el corazon de cada uno de nosotros.

Es por eso que la intolerancia religiosa en Latinoamerica ha llevado a suscitar que muchas expresiones de fe busquen mas amparo en las leyes civiles que en la ley de Dios, demostrando asi una arrogancia en el creer que tener poder de tener a Dios como un privilegio y no como la mayor riqueza de la humanidad en reconocer a su creador, presentandolo como un cuerpo estatutario y no como una realidad transformadora.

La grandes e historicas instituciones religiosas se han apoderado y han usurpado el otorgar el “el derecho a ser hijo de Dios” no con las condiciones de Dios sino con la convenientes condiciones de los seres humanos disfrazandolas de Dios.

Que gran responsabilidad hay en la segregacion, la persecucion sistematica y la inmigracion de muchos que profesar su fe sea incomodo a algunas instituciones las cuales no ven bien porque quiza no esten en comunion con ellas pero en el fondo de todo tienen la mayor de todas las comuniones y es la comunion con Dios. Como dice una frase: “ellos tienen los templos y nosotros tenemos la fe” y mientras eso ocurra habra mas personas que encuentren a Dios fuera de lo establecido y de lo habitual, poniendo de manifiesto que por mas monopolios de la fe que hayan, la fe es libre y es como el agua del mar que es incontenible y mas aun inconmensurable. justamente renunciamos a tener la razon o la validez, pero si tenemos la legitimidad de Dios que nos da cuando predicamos con conversion y con unción, por tanto mientras esto exista se podra hacer frente a dichos monopolios.



El Muy Reverendo J. David Castro, S.S.I. es el Obispo Electo para América Latina en la Old Catholic Churches International. También es el Superior General de la Sociedad de San Ignacio. Reside en Sudamérica.

Correo electrónico: vicariatolatinoamericano@myocci.org

Nazareth Manifest

(Continued from page 7)

Phase A: Awareness and the “Tree-Shaking” Phase (Weeks 1-2)

The initial stage focuses on identifying ready participants and dedicated leaders within our local communities. We are leveraging a dual-track approach:

- **Digital Outreach:** Deploying highly visible, impactful graphics across digital platforms to spark immediate community engagement and counter false narratives regarding border issues.
- **Offline Outreach:** Partnering closely with local parishes to distribute physical “Emergency Call” flyers and “Quick Guides” to ensure vital information reaches those who need it most.

Phase B: The “Call to the Upper Room” (Weeks 3-5)

True relationship-building requires deep, personal invitation and secure environments to foster trust. During this phase, we move beyond public broadsides into localized action:

- **Justice Cafés:** Hosting open, informal meetups in local coffee shops and parish halls to talk about the intersection of faith, immigration, and structural reform.
- **Social Justice Film Nights:** Screening educational documentaries to bridge the historical journey of our faith tradition with modern-day immigration realities.
- **Faith in Action Toolkits:** Conducting hands-on workshops that teach practical, protective legal skills, such as establishing Powers of Attorney and building community health advocacy networks.

Phase C: The “Operation Nazareth” Webinar & Covenant (Week 6)

The culmination of our seasonal campaign brings our community together for virtual tactical training. This phase bridges the gap between passive learning and organized, active stewardship. Through this training, we finalize our

Covenant of Solidarity, directly pairing “Guardian” families with “Beneficiary” families to form a resilient, protective mutual-aid ecosystem.

Parishes as Field Hospitals

Under this directive, our local parishes are called to serve as spiritual “Field Hospitals” and tactical defense hubs, operating through a vital two-pronged strategy:

1. **The Immigrant Sector:** This requires a heavy focus on high discretion and caution. Leadership teams will assist families with organizing vital legal documentation and preparing emergency “Go-Bags,” taking extreme care to safeguard individual privacy and prevent state surveillance.
1. **The Citizen Sector:** This public-facing wing acts as a protective shield. Citizens within our pews are called to utilize their social capital to provide public advocacy, legal mentorship, and direct resource sharing to support and protect our undocumented neighbors.

Furthermore, our activism remains structurally integrated with our worship. Through Bishop Greer’s upcoming eight-week Liturgical Series (spanning May 31 to July 19, 2026), our daily devotionals, homilies, and intercessions will be completely aligned with the themes of migrant accompaniment and structural justice.

Accountability, Feasibility, and Metrics

We recognize that good intentions are insufficient to counter systemic oppression. To ensure complete operational accountability, the OFJHE has established strict success metrics for this campaign. We are auditing and tracking our public and secure digital network reach, monitoring the total number of successfully paired families under the Covenant of Solidarity, and actively overseeing the refurbishment and physical distribution of donated hardware, including laptops and printers—so that every participating family has access to our secure communication infrastructure.

A rigorous feasibility assessment awards this strategic plan an 8 out of 10 chances of success. The plan succeeds because it treats social justice as an intrinsic spiritual

(Continued on page 27)

Manifiesto de Nazaret

(Continued from page 8)

La Estrategia: Praxis Sobre Pedagogía

El Manifiesto de Nazaret se mueve intencionalmente de la teoría abstracta a la mecánica concreta de supervivencia, priorizando la Praxis sobre la Pedagogía. Para implementar esta visión, la OFJHE ha diseñado un despliegue multicanal integral de 42 días, dividido en tres fases deliberadas:

Fase A: Concienciación y la Fase de “Sacudir el Árbol” (Semanas 1-2)

La etapa inicial se centra en identificar a los participantes dispuestos y a los líderes comprometidos dentro de nuestras comunidades locales. Estamos aprovechando un enfoque de doble vía:

- **Alcance Digital:** Desplegando gráficos altamente visibles e impactantes en las plataformas digitales para impulsar el compromiso inmediato de la comunidad y contrarrestar las narrativas falsas sobre los problemas fronterizos.
- **Alcance Presencial:** Colaborando estrechamente con las parroquias locales para distribuir volantes físicos de “Llamada de Emergencia” y “Guías Rápidas” que garanticen que la información vital llegue a quienes más la necesitan.

Fase B: El “Llamado al Aposento Alto” (Semanas 3-5)

La verdadera construcción de relaciones requiere una invitación profunda y personal, así como entornos seguros que fomenten la confianza. Durante esta fase, avanzamos más allá de las proclamas públicas hacia la acción localizada:

Cafés de Justicia: Organizando encuentros abiertos e informales en cafeterías locales y salones parroquiales para hablar sobre la intersección entre la fe, la inmigración y la reforma estructural.

Noches de Cine sobre Justicia Social: Proyectando documentales educativos que conecten el recorrido histórico de nuestra tradición de fe con las realidades migratorias contemporáneas.

Kits de Fe en Acción: Realizando talleres prácticos que enseñan habilidades legales protectoras, como el establecimiento de Poderes Notariales y la construcción de redes comunitarias de defensa de la salud.

Fase C: El Webinar y Pacto de la “Operación Nazaret”

(Semana 6)

La culminación de nuestra campaña estacional reúne a nuestra comunidad para una capacitación táctica virtual. Esta fase cierra la brecha entre el aprendizaje pasivo y la mayordomía organizada y activa. A través de esta capacitación, finalizamos nuestro Pacto de Solidaridad, vinculando directamente a las familias “Guardianas” con las familias “Beneficiarias” para formar un ecosistema resiliente y protector de ayuda mutua.

Las Parroquias como Hospitales de Campaña

Bajo esta directiva, nuestras parroquias locales están llamadas a servir como “Hospitales de Campaña” espirituales y centros de defensa táctica, operando a través de una estrategia vital de dos frentes:

1. El Sector Inmigrante: Esto requiere un fuerte enfoque en la discreción y la cautela. Los equipos de liderazgo asistirán a las familias en la organización de documentación legal vital y en la preparación de “Bolsas de Emergencia”, tomando extremo cuidado para salvaguardar la privacidad individual y prevenir la vigilancia estatal.

2. El Sector Ciudadano: Esta ala orientada al público actúa como un escudo protector. Los ciudadanos dentro de nuestras bancas están llamados a utilizar su capital social para brindar defensa pública, mentoría legal e intercambio directo de recursos con el fin de apoyar y proteger a nuestros vecinos indocumentados.

Además, nuestro activismo permanece estructuralmente integrado con nuestro culto. A través de la próxima Serie Litúrgica de ocho semanas del Obispo Greer (que abarca del 31 de mayo al 19 de julio de 2026), nuestros devocionales diarios, homilías e intercesiones estarán completamente alineados con los temas del acompañamiento migrante y la justicia estructural.

Responsabilidad, Viabilidad y Métricas

Reconocemos que las buenas intenciones son insuficientes para contrarrestar la opresión sistémica. Para garantizar una completa responsabilidad operativa, la OFJHE ha establecido métricas de éxito rigurosas para esta campaña. Estamos auditando y monitoreando el alcance de nuestra red digital pública y segura, dando seguimiento al número total de familias emparejadas exitosamente bajo el Pacto de Solidaridad, y supervisando activamente la restauración y distribución física de hardware donado, incluyendo laptops e impresoras, de modo que cada familia participante tenga acceso a nuestra infraestructura segura de comunicación.

Una rigurosa evaluación de viabilidad otorga a este plan estratégico una probabilidad de éxito de 8 sobre 10. El plan tiene éxito porque trata la justicia social como un derecho

(Continued on page 27)

Challenge of Migration

(Continued from page 9)

mission, is an opportunity to rediscover our vocation of service and hospitality, transforming schools, parishes, and families into places of encounter where every migrant is welcomed as a brother or sister. At the same time, governments bear the responsibility of implementing just migration policies, social integration programs, access to education and health care, and the protection of human rights, not merely controlling borders, but building bridges of solidarity that allow migrants to become active members of the society that receives them.

In Colombia, migration and forced displacement are experienced within a context marked by decades of violence, insecurity, and political polarization that have fractured the social fabric. Thousands of families have had to abandon their homes, becoming internally displaced persons or seeking refuge in other countries. This reality demands that the support network of churches and non-governmental organizations be not merely an ideal, but a concrete practice that responds to the open wounds of our history.

Political division and social exclusion have created an atmosphere of distrust that affects the way we receive migrants and displaced persons. In this setting, churches and NGOs are called to be bridges of reconciliation, spaces where fraternity overcomes ideological barriers and human dignity prevails. As Nelson Mandela reminded us: "True freedom is not merely to cast off one's own chains, but to live in a way that respects and enhances the freedom of others." Only when we commit ourselves to improving the lives of those who suffer can we speak of true freedom and reconciliation.

Safeguarding the most vulnerable is a priority. Migrant children, displaced elders, and women exposed to violence need special protection. The voice of martyrs and saints such as Saint Óscar Romero, who denounced injustice in El Salvador, and Dorothy Day, who defended the dignity of the poor in the United States, inspires us not to remain silent in the face of suffering.

The participation of the Christian world is essential. We cannot reduce faith to isolated rites; we must embody it in concrete actions of justice and mercy. Religious

communities, lay movements, and parishes have the mission of educating in fraternity, of extending a hand to the migrant, and of being witnesses to a love that knows no borders.

The solemnity of Corpus Christi reminds us that Jesus gives himself as the Living Bread come down from heaven, and he does so out of love, especially for the most vulnerable: the poor, migrants, and the children and elders who suffer uprootedness. To contemplate the Eucharist is to contemplate Christ who is broken and shared, who becomes food to sustain those who need it most. In the face of the poor and of migrants, the universal Church is called to recognize the living presence of the Lord who challenges us and asks us to open our hearts.

This call urges us to renew our faith and our pastoral commitment. As a bishop and servant of migrant communities, I raise my voice to recall that migration is not a threat, but an opportunity to grow in humanity. United in prayer and action, we can build a continent where no one feels like a stranger, because we are all children of the same Father, and where every gesture of welcome is a sign of the communion we celebrate at the altar.



The Right Rev. Juan Carlos Mogollón Fernández is an Old Catholic bishop serving in Medellín, Colombia. Shaped by his own experience living in Peru and Venezuela, he brings a firsthand understanding of migration to his ministry, which focuses on accompanying immigrant children through the challenges of displacement. He is a living witness to the Gospel call to serve the most vulnerable.

Email: bishopjcmogollon@gmail.com

CS

Desafío de la Migración

(Continued from page 10)

social. Abrir las puertas y los corazones es un acto profético que nos permite contemplar en cada migrante el rostro de Cristo y construir un mundo más humano, justo y fraterno.

La emigración, vista desde la fe y la misión pastoral, es una oportunidad para redescubrir nuestra vocación de servicio y hospitalidad, transformando escuelas, parroquias y familias en espacios de encuentro donde cada migrante sea recibido como hermano. Al mismo tiempo, los gobiernos tienen la responsabilidad de implementar políticas migratorias justas, programas de integración social, acceso a educación y salud, y la protección de los derechos humanos, no solo controlando fronteras, sino construyendo puentes de solidaridad que permitan a los migrantes ser parte activa de la sociedad que los acoge.

En Colombia, la emigración y el desplazamiento forzado se viven en un contexto marcado por décadas de violencia, inseguridad y polarización política que han fragmentado el tejido social. Miles de familias han tenido que abandonar sus hogares, convirtiéndose en migrantes internos o buscando refugio en otros países. Esta realidad exige que la red de apoyo de iglesias y organizaciones no gubernamentales no sea solo un ideal, sino una práctica concreta que responda a las heridas abiertas de nuestra historia.

La división política y la exclusión social han creado un ambiente de desconfianza que afecta la manera en que recibimos a los migrantes y desplazados. En este escenario, las iglesias y las ONG están llamadas a ser puentes de reconciliación, espacios donde la fraternidad supere las barreras ideológicas y la dignidad humana prevalezca. Como recordaba Nelson Mandela: “La verdadera libertad no es simplemente deshacerse de las propias cadenas, sino vivir de una manera que respete y mejore la libertad de los demás.” Solo cuando nos comprometemos a mejorar la vida de quienes sufren podremos hablar de verdadera libertad y reconciliación.

Salvaguardar a los más vulnerables es una prioridad. Los niños migrantes, los ancianos desplazados y las mujeres expuestas a la violencia necesitan protección especial. La voz de mártires y santos como San Óscar Romero, que denunció la injusticia en El Salvador, y Dorothy Day, que defendió la dignidad de los pobres en Estados Unidos, nos inspira a no callar ante el sufrimiento.

La participación del mundo cristiano es esencial. No podemos reducir la fe a ritos aislados; debemos encarnarla en acciones concretas de justicia y misericordia. Las comunidades religiosas, los movimientos laicales y las parroquias tienen la misión de educar en la fraternidad, de tender la mano al migrante y de ser testigos de un amor que no conoce fronteras.

La solemnidad de Corpus Christi nos recuerda que Jesús se entrega como Pan vivo bajado del cielo, y lo hace por amor, especialmente hacia los más vulnerables: los pobres, los migrantes, los niños y ancianos que sufren el desarraigo. Contemplar la Eucaristía es contemplar a Cristo que se parte y se reparte, que se hace alimento para sostener a quienes más lo necesitan. En el rostro de los pobres y migrantes, la Iglesia universal está llamada a reconocer la presencia viva del Señor que nos interpela y nos pide abrir el corazón.

Este llamado nos impulsa a renovar nuestra fe y nuestro compromiso pastoral. Como obispo y servidor de comunidades migrantes, elevo mi voz para recordar que la emigración no es una amenaza, sino una oportunidad para crecer en humanidad. Unidos en oración y acción, podemos construir un continente donde nadie se sienta extranjero, porque todos somos hijos del mismo Padre, y donde cada gesto de acogida sea signo de la comunión que celebramos en el altar.



El Reverendísimo Juan Carlos Mogollón Fernández es un obispo Antiguo Católico que sirve en Medellín, Colombia. Formado por su propia experiencia viviendo en Perú y Venezuela, aporta a su ministerio una comprensión de primera mano sobre la migración, el cual se enfoca en acompañar a los niños inmigrantes a través de los desafíos del desplazamiento. Es un testigo viviente del llamado del Evangelio a servir a los más vulnerables.

Correo electrónico: bishopjcmogollon@gmail.com

CS

Open Table of Grace

(Continued from page 13)

hierarchies and creates space where all people are valued.

“Blessed are those who mourn, for they shall be comforted.”

Acknowledging grief, personal and collective, cultivates empathy; communities that make room for lament become places of healing.

“Blessed are the meek, for they shall inherit the earth.”

Meekness reflects strength expressed through gentleness, resisting domination and fostering environments where all voices can be heard.

“Blessed are those who hunger and thirst for righteousness, for they shall be filled.”

A longing for justice calls communities to address inequities and ensure systems support inclusion and fairness.

“Blessed are the merciful, for they shall receive mercy.”

Mercy extends compassion beyond conditions, embracing people as they are and reflecting grace rather than judgment.

“Blessed are the pure in heart, for they shall see God.”

Integrity and sincerity nurture trust; when intentions are genuine, belonging becomes more authentic.

“Blessed are the peacemakers, for they shall be called children of God.”

Peacemaking involves active reconciliation, bridging divides and cultivating unity amid diversity.

“Blessed are those who are persecuted for righteousness’ sake, for theirs is the kingdom of heaven.”

Standing for inclusion and justice may bring challenges, yet such commitment aligns communities with the values of God’s reign.

Together, the Beatitudes describe a way of life centered on compassion, equity, and shared humanity.

IV. Belonging as a Theological Reality

Belonging is not simply a social concept; it is rooted in theology. Christian tradition understands God as relational, an expression of love that invites participation. Humanity is created for connection, yet division, fear, and exclusion disrupt this design. The gospel speaks to restoration, bringing people together across differences.

As Ephesians 2:14 expresses: “For he is our peace; in his flesh he has made both groups into one and has broken down the dividing wall.” This vision calls communities to move beyond separation and toward reconciliation. Belonging, in this sense, means that every person is recognized, respected, and included, not because of similarity, but because of shared dignity.

V. Practicing Inclusive Hospitality

Translating these principles into lived experience requires intentionality. Welcoming the stranger involves actions that reflect care, respect, and inclusion.

Recognizing Presence: seeing and acknowledging those who may otherwise be overlooked.

Listening with Respect: creating space for stories to be shared, affirming experiences across differences.

Sharing Resources and Opportunities: ensuring access to food, shelter, support, and participation in community life.

Creating Safe and Affirming Spaces: communities flourish when people feel safe to express who they are, which requires actively addressing bias and fostering equity.

Sustaining Commitment: welcoming is not a one-time gesture but an ongoing practice requiring consistency over time.

VI. Navigating Challenges with Grace

Efforts to build inclusive communities often encounter

(Continued on page 29)

Mesa Abierta de la Gracia

(Continued from page 14)

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”

Reconocer la dependencia compartida de Dios dismantela las jerarquías y crea un espacio donde todas las personas son valoradas.

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.”

Reconocer el duelo, personal y colectivo, cultiva la empatía; las comunidades que hacen espacio para el lamento se convierten en lugares de sanación.

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”

La mansedumbre refleja una fortaleza expresada a través de la gentileza, resistiendo la dominación y fomentando ambientes donde todas las voces pueden ser escuchadas.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”

El anhelo de justicia llama a las comunidades a abordar las desigualdades y a garantizar que los sistemas favorezcan la inclusión y la equidad.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”

La misericordia extiende la compasión más allá de las condiciones, acogiendo a las personas tal como son y reflejando la gracia en lugar del juicio.

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

La integridad y la sinceridad nutren la confianza; cuando las intenciones son genuinas, la pertenencia se vuelve más auténtica.

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

La construcción de la paz implica una reconciliación activa, tendiendo puentes entre las divisiones y cultivando la unidad en medio de la diversidad.

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.”

Defender la inclusión y la justicia puede traer dificultades, sin embargo tal compromiso alinea a las comunidades con los valores del reino de Dios.

En conjunto, las Bienaventuranzas describen una forma de vida centrada en la compasión, la equidad y la humanidad compartida.

IV. La Pertenencia como Realidad Teológica

La pertenencia no es simplemente un concepto social; está arraigada en la teología. La tradición cristiana entiende a Dios como relacional, una expresión de amor que invita a la participación. La humanidad fue creada para la conexión, sin embargo la división, el miedo y la exclusión perturban este diseño. El evangelio habla de restauración, reuniendo a las personas a través de sus diferencias.

Como expresa Efesios 2:14: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.” Esta visión llama a las comunidades a ir más allá de la separación y hacia la reconciliación. La pertenencia, en este sentido, significa que cada persona es reconocida, respetada e incluida, no por su semejanza, sino por su dignidad compartida.

V. Practicando la Hospitalidad Inclusiva

Traducir estos principios en experiencia vivida requiere intencionalidad. Acoger al extranjero implica acciones que reflejen cuidado, respeto e inclusión.

Reconocer la Presencia: ver y reconocer a quienes de otro modo podrían pasar desapercibidos.

Escuchar con Respeto: crear espacio para que las historias sean compartidas, afirmando las experiencias a través de las diferencias.

Compartir Recursos y Oportunidades: garantizar el
(Continued on page 30)

Seeking the Living Word

(Continued from page 11)

to the Status of Refugees, nor its 1967 Protocol.

Because domestic legal frameworks do not recognize the international status of refugees, these thousands of displaced individuals are classified under local law as illegal immigrants. This legal classification strips them of basic human rights, exposing entire families to constant vulnerability. The Thai Police and Immigration authorities regularly enforce strict domestic laws, leading to sudden sweeps and the indefinite detention of asylum seekers in the overcrowded Bangkok Immigration Detention Center (IDC). Inside these walls, hundreds of Christian believers wait in dark, prolonged confinement, suspended in a legal limbo that offers no clear path forward.

For those still on the outside, life is confined to shadows. Barred from legal employment, parents are completely unable to provide for their families through honest labor, forcing many to rely entirely on the charity of others just to survive. Families of five or six individuals are frequently packed into tiny, single-room dwellings, keeping their doors locked around the clock. The psychological toll on the youngest generation is devastating. These children do not go to school; they are deprived of formal education, regular nutrition, and the simple freedom to step outside into the sunlight.

This environment of pervasive fear has severely impacted their development. Because they cannot understand the local language, these children cannot distinguish between administrative security guards and law enforcement officers. The mere sight of a uniform or a police van triggers immediate anxiety, sending them into periods of hiding that last for days. When children fall ill, parents are terrified to seek medical attention, dreading that an administrative check at a clinic will lead directly to arrest and family separation. In this oppressive atmosphere, the concept of “belonging” is entirely erased, replaced by an ongoing fight for basic survival.

Faith in Motion: Practical Ministry as the Work of Peace

It is precisely within these locked rooms and hidden spaces that the true work of peace must manifest. Peace is not an abstract theological theory, nor is it the mere absence of active conflict; it is the deliberate, courageous cultivation of dignity where hope has been systematically crushed.

When I moved to Bangkok, I felt an intense spiritual calling to step into this darkness and serve as a full-time minister for this persecuted, independent Catholic diaspora.

Our ministry functions as a living expression of the Epistle of James. We recognize that proclaiming spiritual peace to a family suffering from starvation, without addressing their physical reality, is entirely hollow. To construct a genuine space of belonging, our community has organized targeted, practical interventions to support dozens of the most vulnerable families within our neighborhood networks:

- **Holistic Food Distribution:** Establishing structured monthly distributions of vital food packages to ensure families maintain basic nutrition.
- **Emergency Shelter Support:** Providing direct financial assistance for room rents, preventing immediate eviction and securing safe, private spaces where families can lock out fear.
- **Sustaining the Detained:** Packing and delivering traditional Pakistani food care packages each week to those held within the walls of the Immigration Detention Center, reminding them they are not abandoned.
- **The Underground Classroom:** Organizing localized home-schooling initiatives for refugee children, restoring their fundamental right to learn, play, and heal from severe psychological stress.
- **Spiritual Anchors:** Organizing small home churches throughout different sectors of Bangkok, giving displaced believers a sacred space to gather, worship, and experience a shared sense of identity.

Through these humble actions, we strive to show our faith through our deeds. Every sack of grain delivered, every month of rent covered, and every lesson taught in a confined room serves as a building block for peace. We are actively waiting for modern-day Good Samaritans—global partners and brethren who will recognize this crisis and help lead these families toward true freedom, where their children can finally breathe without fear. Until those doors open, we continue to serve, standing firmly in the belief that true faith cannot remain silent; it must move, act, and protect the vulnerable in the name of our Lord.



The Rev. Father Nasir Gill is a priest in the Ukrainian Orthodox Church in East Asia living in Canada. He is a member of the Organizing Committee in the Office of Faith, Justice, and Humanitarian Efforts.

Email: nasirgill2391@gmail.com

Buscando la Palabra Viva

(Continued from page 12)

en Tailandia, llegando a Bangkok con la esperanza de encontrar un santuario pacífico bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Sin embargo, la realidad que espera a estos solicitantes de asilo es una paradoja cruda y desgarradora. Si bien Tailandia es celebrada mundialmente como un centro cultural acogedor, el Estado no es signatario de la Convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, ni de su Protocolo de 1967.

Debido a que los marcos legales nacionales no reconocen el estatus internacional de refugiado, estos miles de personas desplazadas son clasificadas bajo la ley local como inmigrantes ilegales. Esta clasificación legal los despoja de derechos humanos básicos, exponiendo a familias enteras a una vulnerabilidad constante. La Policía y las autoridades de Inmigración de Tailandia hacen cumplir regularmente leyes nacionales estrictas, lo que provoca redadas repentinas y la detención indefinida de solicitantes de asilo en el saturado Centro de Detención de Inmigración de Bangkok (IDC, por sus siglas en inglés). Dentro de esos muros, cientos de creyentes cristianos esperan en un confinamiento oscuro y prolongado, suspendidos en un limbo legal que no ofrece un camino claro hacia adelante.

Para quienes todavía permanecen en el exterior, la vida está confinada a las sombras. Excluidos del empleo legal, los padres son completamente incapaces de proveer para sus familias mediante un trabajo honesto, obligando a muchos a depender enteramente de la caridad ajena solo para sobrevivir. Familias de cinco o seis personas se ven frecuentemente hacinadas en pequeñas viviendas de una sola habitación, manteniendo sus puertas cerradas con llave las veinticuatro horas del día. El costo psicológico para la generación más joven es devastador. Estos niños no asisten a la escuela; se les priva de educación formal, nutrición regular, y de la simple libertad de salir a la luz del sol.

Este ambiente de miedo generalizado ha afectado severamente su desarrollo. Debido a que no comprenden el idioma local, estos niños no pueden distinguir entre guardias de seguridad administrativos y agentes del orden público. La sola visión de un uniforme o de una furgoneta policial desencadena una ansiedad inmediata, llevándolos a esconderse durante días. Cuando los niños enferman, los

padres tienen terror de buscar atención médica, temiendo que un control administrativo en una clínica conduzca directamente al arresto y a la separación familiar. En esta atmósfera opresiva, el concepto de “pertenencia” queda completamente borrado, reemplazado por una lucha constante por la supervivencia básica.

La Fe en Movimiento: El Ministerio Práctico como la Obra de la Paz

Es precisamente dentro de estas habitaciones cerradas y espacios ocultos donde la verdadera obra de la paz debe manifestarse. La paz no es una teoría teológica abstracta, ni es simplemente la ausencia de conflicto activo; es el cultivo deliberado y valiente de la dignidad allí donde la esperanza ha sido sistemáticamente aplastada. Cuando me trasladé a Bangkok, sentí un intenso llamado espiritual a adentrarme en esta oscuridad y servir como ministro de tiempo completo para esta diáspora católica independiente y perseguida.

Nuestro ministerio funciona como una expresión viva de la Epístola de Santiago. Reconocemos que proclamar la paz espiritual a una familia que sufre hambre, sin atender su realidad física, resulta completamente hueco. Para construir un verdadero espacio de pertenencia, nuestra comunidad ha organizado intervenciones específicas y prácticas para apoyar a decenas de las familias más vulnerables dentro de nuestras redes vecinales:

- **Distribución Integral de Alimentos:** Estableciendo distribuciones mensuales estructuradas de paquetes vitales de alimentos para garantizar que las familias mantengan una nutrición básica.
- **Apoyo de Refugio de Emergencia:** Proporcionando asistencia financiera directa para el alquiler de habitaciones, previniendo desalojos inmediatos y asegurando espacios privados y seguros donde las familias puedan cerrar la puerta al miedo.
- **Sosteniendo a los Detenidos:** Empacando y entregando semanalmente paquetes de comida tradicional paquistaní a quienes permanecen dentro de los muros del Centro de Detención de Inmigración, recordándoles que no están abandonados.
- **El Aula Clandestina:** Organizando iniciativas localizadas de educación en el hogar para los niños refugiados, restaurando su derecho fundamental a aprender, jugar y sanar del severo estrés psicológico.

(Continued on page 31)

Nazareth Manifest

(Continued from page 19)

right, answers an urgent humanitarian crisis, and provides immediate, practical utility rather than academic rhetoric. To ensure we maintain this trajectory, we must continuously guard against scope creep and guarantee that our messaging remains accessible and clear to the laity, not just the clergy.

Conclusion: An Invitation to the Manifest

Belonging is not something we passively wait for; it is something we actively build through solidarity, mutual protection, and love. The immigrant is not a political problem to be solved, but a human person to be accompanied. By stepping into this work, we live out the ancient liberty of our tradition and fulfill the liberating gospel of Jesus Christ.

I extend a heartfelt invitation to every member of the faithful, every member of the Independent Sacramental Movement, and all seekers of justice to join us in enacting The Nazareth Manifest. Let us act together as an empowered, organized front for true liberation.

Soli Deo Gloria. Pax et Bonum.

Join the Manifest:

If you have any questions, comments, or wish to volunteer with our parish field networks, please contact me directly via email at: father.ricardo@myocci.org.



Father Ricardo Romero is an Old Catholic priest based in California, where he serves as Director of the Office of Faith, Justice, and Humanitarian Efforts for the Old Catholic Churches International. A seasoned sound and television engineer by profession, he brings both technical expertise and a deep pastoral commitment to his work advocating for justice and humanitarian causes. He and his wife Darlene are rooted in the California community he serves.

Email: father.ricardo@myocci.org



Manifiesto de Nazaret

(Continued from page 20)

espiritual intrínseco, responde a una crisis humanitaria urgente y proporciona utilidad práctica e inmediata en lugar de retórica académica. Para garantizar que mantengamos este rumbo, debemos custodiar continuamente contra la expansión descontrolada del alcance del proyecto y garantizar que nuestro mensaje permanezca accesible y claro para el laicado, no solo para el clero.

Conclusión: Una Invitación al Manifiesto

La pertenencia no es algo que esperamos pasivamente; es algo que construimos activamente a través de la solidaridad, la protección mutua y el amor. El inmigrante no es un problema político que resolver, sino una persona humana a quien acompañar. Al adentrarnos en esta obra, vivimos la antigua libertad de nuestra tradición y cumplimos el evangelio liberador de Jesucristo.

Extiendo una cordial invitación a cada miembro de los fieles, a cada miembro del Movimiento Sacramental Independiente, y a todos los buscadores de justicia, para que se unan a nosotros en la puesta en marcha de El Manifiesto de Nazaret. Actuemos juntos como un frente organizado y empoderado para la verdadera liberación.

Soli Deo Gloria. Pax et Bonum.

Únete al Manifiesto:

Si tiene alguna pregunta, comentario, o desea ser voluntario con nuestras redes parroquiales de campo, por favor contácteme directamente por correo electrónico a: father.ricardo@myocci.org.



El Padre Ricardo Romero es un sacerdote Antiguo Católico radicado en California, donde se desempeña como Director de la Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios de la Old Catholic Churches International. Ingeniero de sonido y televisión con años de experiencia, aporta tanto su experiencia técnica como un profundo compromiso pastoral a su labor en defensa de la justicia y las causas humanitarias. Él y su esposa Darlene están arraigados en la comunidad de California a la que sirve.

Correo electrónico: father.ricardo@myocci.org



Guidelines

If you would like to submit an article, or if you have a comment or complaint, please send it to editor@convergentstreams.org in Microsoft® Word or Adobe® PDF format.

Submissions, query letters, and comments may also be mailed to Bishop Gregory Godsey, 118 Frances Drive, North Augusta, SC 29841, USA.

All submissions will be considered, but no guarantee is made that a submission will be published. The editorial staff of Convergent Streams reserves the right to publish, decline to publish, hold a submission for later publication, or edit any submission for content or length without explanation. If you would like your materials returned, please enclose a self-addressed stamped envelope (SASE).

For more on our submission guidelines, please visit us online at <https://www.convergentstreams.org>.

Advertising

Advertising space is available for ads considered relevant to members of the Old Catholic Church or the Independent Sacramental Movement. Please contact Bishop Godsey at bishopgodsey@myocci.org for more information.

As always, for more information, visit our website at <https://www.convergentstreams.org>.

Lineamientos

Si desea enviar un artículo, o si tiene un comentario o una queja, por favor envíelo a editor@convergentstreams.org en formato Microsoft® Word o Adobe® PDF.

También puede enviar sus colaboraciones, cartas de consulta o comentarios por correo postal al Obispo Gregory Godsey, 118 Frances Drive, North Augusta, SC 29841, USA.

Todas las colaboraciones serán consideradas, pero no se garantiza que serán publicadas. El equipo editorial de Convergent Streams se reserva el derecho de publicar, rechazar, posponer para una fecha posterior, o editar el contenido o la extensión de cualquier colaboración sin necesidad de explicación. Si desea que sus materiales le sean devueltos, por favor incluya un sobre con su dirección y franqueo prepago (SASE).

Para más información sobre nuestros lineamientos de colaboración, visítenos en línea en <https://www.convergentstreams.org>.

Publicidad

Hay espacio publicitario disponible para anuncios que se consideren relevantes para los miembros de la Iglesia Antigua Católica o del Movimiento Sacramental Independiente. Por favor comuníquese con el Obispo Godsey a bishopgodsey@myocci.org para más información.

Como siempre, para más información, puede visitar nuestro sitio web en <https://www.convergentstreams.org>.

Open Table of Grace

(Continued from page 23)

challenges. Recognizing these can help communities respond thoughtfully.

Unfamiliarity and Discomfort: differences may feel unfamiliar, but openness and curiosity can transform discomfort into learning.

Cultural and Social Barriers: misunderstandings can arise across cultures; patience and mutual respect are essential to building trust.

Limited Resources: communities may feel constrained, yet shared responsibility and creativity can expand what is possible.

Selective Inclusion: there can be a tendency to include only those who feel familiar. The call to hospitality invites a broader embrace.

VII. The Role of Faith Communities

Faith communities are uniquely positioned to model belonging through practices that reflect inclusion and care.

Inclusive Worship: celebrating diversity in language, expression, and participation.

Formation and Teaching: emphasizing hospitality, justice, and compassion as central to spiritual life.

Engagement Beyond the Community: outreach to displaced persons and those facing economic hardship or social isolation embodies the call to welcome.

Leadership and Example: leaders who practice inclusion set a tone that shapes the entire community.

VIII. A Vision of Shared Belonging

Scripture offers a vision of a future where all people are gathered in unity. In Revelation 7:9, a diverse multitude stands together, representing every nation, culture, and language, affirming that diversity is not an obstacle but a gift.

IX. Transformation Through Welcome

Welcoming others is not only an act of generosity; it is also transformative for the community itself. It expands understanding, deepens empathy, and reveals new dimensions of shared humanity. Encounters with those who are different can challenge assumptions and foster growth. In these moments, communities discover that belonging is reciprocal: everyone both gives and receives.

X. The Open Table Reimagined

The image of the table remains a powerful symbol. Throughout the Gospels, Jesus gathers people from varied backgrounds to share meals, creating spaces of connection and reconciliation. An open table represents a commitment to inclusion, a place where every person is invited, valued, and nourished. To build such communities is to participate in a larger story, one that moves toward unity, justice, and love.

Conclusion

Welcoming the stranger, living the Beatitudes, and building communities of belonging are deeply interconnected practices that honor dignity and seek justice.

In a world often marked by division, this vision offers a path forward, rooted in compassion and sustained by hope. Communities that embrace this calling become places where people can say with confidence: there is space for me here; I am seen, I am respected, and I belong.

Such communities bear witness to a deeper truth: that love, when lived with intention and openness, has the power to transform both individuals and the world.



Bishop Ben Williams is the Bishop Ordinary of the Diocese of Saint Michael the Archangel (Tx) in the Old Catholic Churches International. They have been a bishop in the ISM for over 25 years. They live in Houston Texas with their partner Darlene. They are also the chaplain for the Office of Faith, Justice and Humanitarian Efforts in the OCCI. They work by day as a Hospital Chaplain.

Email: bishop.ben@myocci.org

CS

Mesa Abierta de la Gracia

(Continued from page 24)

acceso a alimento, refugio, apoyo y participación en la vida comunitaria.

Crear Espacios Seguros y Afirmantes: las comunidades florecen cuando las personas se sienten seguras para expresar quiénes son, lo cual requiere abordar activamente los prejuicios y fomentar la equidad.

Sostener el Compromiso: acoger no es un gesto único sino una práctica continua que requiere constancia a lo largo del tiempo.

VI. Navegando los Desafíos con Gracia

Los esfuerzos por construir comunidades inclusivas a menudo enfrentan desafíos. Reconocerlos puede ayudar a las comunidades a responder con reflexión.

Lo Desconocido y la Incomodidad: las diferencias pueden sentirse desconocidas, pero la apertura y la curiosidad pueden transformar la incomodidad en aprendizaje.

Barreras Culturales y Sociales: pueden surgir malentendidos entre culturas; la paciencia y el respeto mutuo son esenciales para construir confianza.

Recursos Limitados: las comunidades pueden sentirse limitadas, sin embargo la responsabilidad compartida y la creatividad pueden ampliar lo que es posible.

Inclusión Selectiva: puede existir la tendencia a incluir solamente a quienes se sienten familiares. El llamado a la hospitalidad invita a un abrazo más amplio.

VII. El Papel de las Comunidades de Fe

Las comunidades de fe están singularmente posicionadas para modelar la pertenencia a través de prácticas que reflejan inclusión y cuidado.

Culto Inclusivo: celebrar la diversidad en el idioma, la expresión y la participación.

Formación y Enseñanza: hacer énfasis en la hospitalidad, la justicia y la compasión como elementos centrales de la

vida espiritual.

Participación Más Allá de la Comunidad: el acercamiento a personas desplazadas y a quienes enfrentan dificultades económicas o aislamiento social encarna el llamado a acoger.

Liderazgo y Ejemplo: los líderes que practican la inclusión establecen un tono que moldea a toda la comunidad.

VIII. Una Visión de Pertenencia Compartida

La Escritura ofrece una visión de un futuro en el que todas las personas se reúnen en unidad. En Apocalipsis 7:9, una multitud diversa permanece unida, representando a toda nación, cultura e idioma, afirmando que la diversidad no es un obstáculo sino un don.

IX. Transformación a Través de la Acogida

Acoger a los demás no es solamente un acto de generosidad; también es transformador para la propia comunidad. Amplía la comprensión, profundiza la empatía y revela nuevas dimensiones de la humanidad compartida. Los encuentros con quienes son diferentes pueden desafiar los supuestos y fomentar el crecimiento. En esos momentos, las comunidades descubren que la pertenencia es recíproca: todos dan y todos reciben.

X. La Mesa Abierta Reimaginada

La imagen de la mesa sigue siendo un símbolo poderoso. A lo largo de los Evangelios, Jesús reúne a personas de trasfondos variados para compartir comidas, creando espacios de conexión y reconciliación. Una mesa abierta representa un compromiso con la inclusión, un lugar donde cada persona es invitada, valorada y alimentada. Construir tales comunidades es participar de una historia más amplia, una que avanza hacia la unidad, la justicia y el amor.

Conclusión

Acoger al extranjero, vivir las Bienaventuranzas y construir comunidades de pertenencia son prácticas profundamente interconectadas que honran la dignidad y buscan la justicia.

En un mundo a menudo marcado por la división, esta visión ofrece un camino hacia adelante, arraigado en la compasión y sostenido por la esperanza. Las comunidades
(Continued on page 31)

Mesa Abierta de la Gracia

(Continued from page 30)

que abrazan este llamado se convierten en lugares donde las personas pueden decir con confianza: aquí hay espacio para mí; soy visto, soy respetado, y pertenezco.

Tales comunidades dan testimonio de una verdad más profunda: que el amor, cuando se vive con intención y apertura, tiene el poder de transformar tanto a las personas como al mundo.



El Obispo Ben Williams es el Obispo Ordinario de la Diócesis de San Miguel Arcángel (Tx) dentro de la Old Catholic Churches International. Ben Williams ha servido como obispo en el Movimiento Sacramental Independiente durante más de 25 años. Reside en Houston, Texas, junto a su pareja Darlene. Además, se desempeña como Capellán de la Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios de la OCCI. Durante el día, trabaja como Capellán Hospitalario.

Correo electrónico: bishop.ben@myocci.org

CS

Buscando la Palabra Viva

(Continued from page 26)

- **Anclas Espirituales:** Organizando pequeñas iglesias domésticas en distintos sectores de Bangkok, dando a los creyentes desplazados un espacio sagrado para reunirse, adorar y experimentar un sentido compartido de identidad.

A través de estas acciones humildes, nos esforzamos por mostrar nuestra fe mediante nuestras obras. Cada saco de grano entregado, cada mes de alquiler cubierto, y cada lección enseñada en una habitación confinada sirve como un pilar para la paz. Estamos esperando activamente a los buenos samaritanos de nuestros tiempos, socios y hermanos globales que reconozcan esta crisis y ayuden a conducir a estas familias hacia la verdadera libertad, donde sus hijos puedan finalmente respirar sin miedo. Hasta que esas puertas se abran, continuamos sirviendo, firmes en la convicción de que la fe verdadera no puede permanecer en silencio; debe moverse, actuar y proteger a los vulnerables en el nombre de nuestro Señor.



El Reverendo Padre Nasir Gill es un sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana en Asia Oriental que reside en Canadá. Es miembro del Comité Organizador de la Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios.

Correo electrónico: nasirgill2391@gmail.com

CS

THE NAZARETH MANIFEST

Office of Faith, Justice, and Humanitarian Efforts

“Ancient Roots. Modern Resistance.

Your Apostolic Right to Liberate.”



EL MANIFIESTO DE NAZARET



Oficina de Fe, Justicia y Esfuerzos Humanitarios

*Raíces Ancestrales. Resistencia Moderna.
Tu Derecho Apostólico a Liberar.*

Convergent Streams: The Magazine of the Old Catholic Churches International

Vol. 9, No. 2 — Third Quarter 2026

This edition of *Convergent Streams* confronts one of the defining moral challenges of our time: Immigration, Belonging, and the Work of Peace. / Esta edición de *Convergent Streams* confronta uno de los desafíos morales más definitorios de nuestro tiempo: Inmigración, Pertenencia, y la Obra de Paz.

Inside this edition:

- Immigration, Belonging, and the Work of Peace.
- Immigration, Belonging, and the Work of Peace.
- Generation and human Rights
- Exhibition limitation
- Essential and more anti unicals communications

Esta edición de *Convergent Streams* confronta uno de los desafíos morales más definitorios de nuestro tiempo:

- Conference y rera Cathoro
- Pertentamento de semomento y ttraccional de los obros
- Pertentencia im oora de Paz
- Pertenenia, la legada
- Para far conciuncia y la depitción noridas

This edition is written for clergy, lay ministers, activists, commen, contact land balance and coor comnuridades.

Esta edición de *Convergent Streams* confronta uno de los desafíos morales más definitorios de nuestro tiempo: Inmigración, Pertenencia, y la Obra de Paz de los desafós morales más definitorios de nuestro tiempo: Inmigración, Pertenencia, y la Obra de Paz.

